

EL ECO DE EXTREMADURA.

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES.

Año I.

Se publica los días 6, 13, 20 y 27.
Su precio, en Cáceres, por un trimestre 14 rs., por un mes 5; fuera 18 rs. por trimestre.
Se admiten anuncios á precios convencionales.

Jueves 6 de Diciembre
de 1860.

Se suscribe en la imprenta de D. Nicolás María Jimenez (Cáceres). Fuera en casa de nuestros corresponsales ó remitiendo el valor de la suscripción, en sellos de franqueo, al Administrador del Periódico en esta Capital.—Redaccion y administracion calle de la Audiencia núm. 9.

Núm. 6.

ADVERTENCIA.

Algunas personas de fuera de la Capital, á quienes hemos remitido nuestro periódico, no han comprendido bien lo que decíamos en el último párrafo de la circular que acompañamos al primer número, ni lo que posteriormente consignamos en la advertencia 1.ª del núm. 4, pues de haberlo comprendido, no habrían quitado la faja con que les remitimos EL ECO, para efectuar su devolución. De haberla quitado, y de haber puesto nuevo sobre, con el nombre de nuestro administrador solamente, resulta hoy la necesidad en que nos vemos de enviar á esas personas este periódico, por no incurrir en faltas con las que no habiéndolo devuelto se consideran suscritas. Entiendan, pues, los señores á quienes hemos aludido, que para devolvernos el presente número, no necesitan más que borrar su nombre y el del pueblo de su residencia en la faja con que se lo dirigimos, y poner debajo (en la misma faja):—Sr. Administrador de EL ECO DE EXTREMADURA.—Cáceres.—De este modo únicamente podemos averiguar qué personas no aceptan nuestra suscripción.

EL ECO DE EXTREMADURA.

En diferentes ocasiones, y siempre como de un vital asunto, nos hemos ocupado de las vías de comunicación. Creemos, y es muy vulgar esta idea, que las comu-

nicaciones son, por decirlo así, el alma de los pueblos.

Nada más exacto.

Y no pretenderemos nosotros demostrar la verdad de nuestras palabras, apelando á la ciencia, que, como resultado de estudios tan profundos como penosos, nos enseña en sabias teorías todo el crédito que nuestra asercion merece.

Cuando los hechos consumados se encargan de presentar ciertas demostraciones, las teorías, si no se inutilizan por completo, palidecen mucho. Estas, al tratarse de la regeneración de un país, pueden incurrir en lamentables errores; la experiencia, y la experiencia adquirida en diferentes países, rara vez es susceptible de equivocarse.

Hay intereses generales que á todos alcanzan, que lo absorben todo, que todo lo arrastran tras sí; intereses que, explotados, imprimen vida y movimiento en los diferentes ramos de la riqueza de cada nación; intereses de tan inmensa importancia, que de un pueblo miserable forman un pueblo rico y laborioso, porque nada alienta tanto para ser constante en el trabajo como una recompensa espléndida é inmediata; intereses, ya lo hemos dicho, generales, y esta palabra lo encierra todo.

Esos intereses están constituidos por las vías de comunicación.

La vías de comunicación, la mano amiga que se tienden los pueblos entre sí para estrechar sus relaciones agrícolas, industriales y comerciales, nadie mejor que nosotros puede decir hasta qué punto son necesarias, porque no hay día en que no toquemos los daños incalculables que de la falta absoluta de ellas se siguen.

Dad un país rico, de benéfico clima, de suelo férax, de cómoda situación topográ-

fica, y decid si comprendéis que poseedor de cuantos elementos son de apetecer para el desarrollo de la agricultura, para el establecimiento de fábricas y para el sosten de ventajosos enlaces de comercio, sea capaz de sumirse en un criminal abandono, que de rico lo torna, relativamente considerado, en pobre como el que más y le arrebatara la significacion é importancia que de otro modo obtendría.

Por el contrario, suponed un país estéril, glacial, donde la naturaleza se opone á los esfuerzos que el hombre hace por mejorar su condicion; pero donde el hombre prudente, activo, emprendedor y laborioso, se afana y lucha hasta conseguir una existencia de valía, útil y opulenta.

De los casos que hemos presentado resulta, que el abandono acarrea la miseria y el trabajo la prosperidad.

Como un ejemplo práctico, véase el estado en que se halla Inglaterra: su industria y su comercio, siempre florecientes, dan un impulso continuo al aumento de su riqueza; y allí, donde solo debiera mirarse un pueblo pobre y oscuro, se encuentra una de las principales naciones europeas.

Pero no necesitamos buscar en suelo extraño esos ejemplos, de que halláramos gran copia, cuando sin ir tan lejos, sin salir de nuestra misma España, los tenemos á la vista.

Cataluña ofrece una buena prueba del fundamento de nuestra opinion.

¿Qué eleva á Barcelona á la categoría de segunda capital de España?

El desarrollo de su industria, sus inmensos talleres poblados de obreros, su amor al trabajo, á la cultura y á la civilizacion.

¿Quereis el ejemplo del caso contrario? ¿Quereis ver sustituido el desarrollo de la

= 38 =

ledad, vencida por la hipocresia del notario.—¿De qué he de perdonaros? Yo no puedo más que bendecir vuestra noble alma y daros gracias por vuestras bondades.

—Cumplo con mi deber,—respondió el notario, á quien interiormente dañaban los elogios de su pupila.—Quiero saber solamente cuándo deseas realizar tu boda.

—Cuando vos dispongais.

—Lo dejo á tu eleccion... ¿Amas mucho á Ferrando?

—Más que á mi vida, señor.

Un rayo de ira cruzó por los ojos de don Juan.

—Bien, no quiero alterar ahora tu sosiego,—dijo serenándose completamente.—Estás fatigosa y no es bueno aumentar tu ansiedad. Voy á encargarte que te sirvan un calmante; repararemos tus fuerzas, y nos pondremos en aptitud de concluir ese negocio. Entre tanto, si tú quieres, llamaré á Ferrando; mi casa desde hoy queda abierta para él... ¿qué dispones?

—Lo que vos queráis,—dijo Soledad con fasa y agoviada por tantas mercedes.

—Bien, bien; todo corre de mi cuenta, hija mía.

= 39 =

Y el notario salió de la alcoba de Soledad, atormentado por el huracán de las pasiones más violentas, más torpes é impuras.

V.

Abandonó aquella estancia y arrojó la máscara de que se había cubierto, presentándose horrible, amenazador, repugnante; la expresion de sus ojos, que parecía iban á saltar de sus órbitas, era diabólica. ¡Andaba precipitadamente y oprimía entre sus manos el pomo de cristal, objeto en la apariencia de todas sus esperanzas, y al oprimirlo vagaba en sus labios una maldita sonrisa de triunfo y de furor.

Penetró de nuevo en su despacho, y la tempestad acabó de estallar.

—¡Oh!... ya es mía... ya es mía!...—esclamó con una alegría casi salvaje.—No me ha costado trabajo ninguno la victoria; he podido engañar su inocencia con una palabra, con una vana promesa, en cuya sinceridad ha creído sin abrigar la menor duda. Ya puedo desafiar á ese monstruo; mañana le diré:—te he vencido; quedaba una

= 42 =

plan no venga á tierra. Estoy cercado de enemigos, de traidores, porque si no fuera así, ¿cómo habría llegado Ferrando hasta Soledad?... Apresuremonos á ganar esta partida.

Y al pronunciar las últimas palabras, tomó un vaso lleno de agua, vertió en él una parte del líquido contenido en el pomo, que no había abandonado ni por un momento, y recobrando completamente su tranquilidad agitó una campanilla.

Pasaron breves instantes, y una de las doncellas destinadas al servicio de Soledad, se presentó en la habitacion.

—Lleva á tu señorita ese calmante,—dijo el notario.—Está muy débil y es preciso reparar sus fuerzas.

La doncella obedeció.

El aposento que ocupaba Soledad, á más de la puerta que ya conocemos, tenía otra que comunicaba con las habitaciones del ángulo derecho del edificio.

Apenas el notario estuvo solo, salió de su gabinete, atravesó estas habitaciones y llegó á la puerta interior de la alcoba de Soledad: la entreabrió con el mayor sigilo, y pálido, trémulo, agitado, semejante á la

industria con un frío indiferentismo; el amor al trabajo con una inacción completa? Y como consecuencia de estos males, ¿queréis ver la riqueza olvidada, la fuerza impotente; las artes, el comercio, la agricultura, la industria, los elementos todos de una prosperidad segura, envueltos en sombras, oscurecidos y abandonados? Venid á Extremadura y hallareis la comprobación de todo lo que hemos indicado.

Y no se diga que exajeramos nuestra situación.

Hemos apuntado que nuestras consideraciones son relativas, es decir, que medimos nuestras fuerzas, vemos lo que somos y echamos de menos lo que debíamos ser: bajo el influjo de esta idea, nos parece que arrastramos una vida miserable, raquílica; nos vemos pigmeos, juzgándonos con aliento para ser gigantes.

¿Ni cómo se nos había de arguir? ¿Podría negárenos que los hombres de nuestro suelo están dotados de genio; se pretendería ocultar la fertilidad de nuestro país virgen, la dulzura de su clima, las conveniencias de su situación?

Y conocido esto, ¿habrá quien diga, Extremadura explota, crea y recoge cuantos productos ofrecen los elementos de su riqueza?

Os contestaremos con otro mal, de los muchos que experimentamos, y que anteriormente queda señalado.

Ved la significación, la importancia de nuestra provincia entre las demás de España.

Ahora bien, averigüemos la causa que paraliza nuestros brazos y que hasta ahora ha hecho débiles nuestras fuerzas.

Aquí volvemos á recaer en la necesidad de las vías de comunicación.

En otro lugar hemos dicho, que cuando el valor de la importación y exportación se aproxima ó excede al de los géneros que se adquieren ó se enagenan, el comercio desmaya; y para comprender esto basta el sentido comun. ¿Cómo exportar productos para los mercados nacionales ó extranjeros, si su realización es difícil, cuando no imposible, por el aumento de precios con que los costos los gravan? ¿Cómo importar tampoco los artículos que proporcionan las artes y la industria, ajenas á nuestro suelo, si cuando llegan á nuestras plazas han adquirido un valor que en ninguna otra tienen?

La plétora de los productos propios y

la carestía de los extraños, tan frecuente entre nosotros, demuestran lo que afirmamos.

Y como una nueva consecuencia de lo expuesto, ¿á qué labrar lo inculto, á qué fomentar la riqueza, si con lo que poseemos se cubren nuestras necesidades, y muchas veces la recolección de abundantes frutos hace que estos se estanquen y pierdan todo su valor?

Por el contrario, dad caminos, facilidades y veréis el rápido cambio que se obra en el mal trazado, pero exacto bosquejo que del estado del país hemos presentado.

Hoy, felizmente, el desarrollo comienza entre nosotros por diferentes puntos á la vez; se han entendido nuestras necesidades, y un movimiento seguro y activo en la apariencia, reemplaza á la inacción que nos consumía.

Carreteras, caminos vecinales y, por último, vías ferreas, el mayor de los adelantos del siglo, todo se proyecta, se estudia y se plantea, como si de una vez quisiera Extremadura sacudir el letargo vergonzoso que le roba su importancia.

Las Castillas, Andalucía, América, los puertos extranjeros, todo parece que se nos acerca, porque la extensión de las distancias se acorta con la facilidad de las comunicaciones.

Iniciados ya tan útiles proyectos y traídos al terreno de la práctica, podemos decir que ha sonado la hora de nuestra ansiada regeneración.

El acuerdo de la Diputación provincial, publicado en la tarde del 30 de Noviembre último, con el número 323 de las circulares del Gobierno de esta provincia, aunque con ideas bastantes generales, ha manifestado la dirección de la línea ferrea que se vá á construir, los elementos con que el país cuenta para llevarla á cabo y el estado en que se halla el expediente facultativo, instruido con el mismo fin.

Bien hubiéramos querido que el elegante discurso del Sr. Presidente de aquella corporación hubiera sido más extenso. Sin embargo, de lo que nos dá á conocer nacén muchas y profundas reflexiones, importantísimas todas, y que serán las que nos ocupen en el número próximo de nuestro periódico.

Por hoy suspendemos esta tarea, dejándola terminada con la reseña de lo que hasta aquí hemos sido. Sirva el triste cuadro de nuestro pasado para alentarnos á

introducir mejoras, que cambien nuestra faz en el porvenir.

LA ESPERANZA.

Es la flor más hermosa de la vida;
Nace en el alma: si el dolor asoma,
Calma su fuerza y á vivir convida.
Y de apartado bien lanza un aroma.

Al rayo de la fe abre sus hojas,
Tenidas de bellísimos colores:
Del corazón doliente las congojas,
Adormecen sus mágicos olores.

El que llora en amarga desventura
Enjuto siente el llanto de sus ojos,
Al divisar un cielo de ventura
En un mundo de angustias y de abrojos.

Y en lo lento y cruel de la agonía,
Vemos la flor que en nuestro triste lecho
Plega sus hojas de dolor sombría,
Al alito postrer que lanza el pecho.

¡Ay! bendita la flor, la flor bendita,
Que en el dolor nuestra ventura alcanza.
¡Ay de mí! que en el alma ya marchita
Guardo la bella flor de la esperanza.

Cáceres. J. GUALBERTO G. Y VALLARINO.

GACETILLA.

Baile. Las mismas, con los mismos.—*Es-toy comprometida.*—*Toque V. una polka.*—*Declaraciones y calabazas.*—*Ya es hora de cenar.*

I. Cualquiera que no tenga la desgracia de ser ciego, notará lo que algunas personas formales y yo hemos notado. En los bailes á que he tenido el gusto de asistir hasta ahora, he visto siempre las mismas caras, las mismas parejas y los mismos grupos. Solo he observado alguna pequeña modificación en las parejas; esto es muy natural, atendiendo á las variaciones atmosféricas que tanta influencia ejercen en los enamorados. Vuelvo á repetir, que esta descomposición ha sido pequeña y casi imperceptible.

II. Para ir á cualquier baile, lo más esencial, entre las prendas que componen el traje del hombre, son los guantes; hoy, además de llevar las manos cubiertas, se necesita otra prenda más: esta prenda, es una novia. Un hombre que se presente sin novia, es probabilísimo que por mucha que sea su afición al baile, se quede sin

= 41 =

último vástago de esa raza; pero tu intento fué vano, ese vástago me pertenece, lo poseo y en él voy á saciar toda la sed de mi venganza. No podré decirle nada; el triunfo será suyo, porque mi amor le dejará más satisfecho que la posesión de la misma víctima; conocerá mi martirio y se gozará en verme sufrir.

Las palabras que se escapaban de los labios del notario envolvían una historia terrible, que poco á poco se irá presentando á nuestra vista.

El desenlace de esa historia dependía de la suerte de Soledad.

Era evidente que el destino preparaba un día en que D. Juan y Ferrando, esos dos monstruos de iniquidad, habían de encontrarse frente á frente, para chocar sedientos de su exterminio.

La hora de ese choque no había sonado todavía, porque todavía no estaba fijada la suerte de Soledad.

Ya explicaremos este nuevo misterio.

Ahora sigamos los movimientos del notario.—Es necesario recobrar la calma, la serenidad; es necesario ver, y ver muy claro, lo que á mi lado sucede, para que mi

= 40 =

rama del gran tronco que has destruido, intentabas robármela; pero ahora te he ganado la vez; te he vencido, porque ella es mía, escúchalo bien, mía, mía, mía!...

Y al decir estas palabras daba vueltas alrededor de la habitación y reía ahogadamente, con una risa violenta y convulsiva.

A poco se detuvo y quedó inmóvil, rígido, como una estatua de piedra.

—Pero no podré vengarme, dijo con el acento de la más profunda agonía, —no, porque la amo. Yo quisiera aborrecerla, manchar su frente y entregársela después...

—¿Entregársela?... jamás: yo necesito su existencia, su aliento, sus miradas. Y moriré, sí, moriré sin haber logrado decir á ese hombre: —

«Hubo un día en nuestra vida en que nos vimos por primera vez, y chocamos como dos piedras arrojadas en dirección opuesta por la mano del destino. Desde entonces nos odiamos, desde entonces fuimos el azote de una familia; nuestras pasiones nos abrieron una senda de crímenes, de venganzas y crueldades; habíamos descargado nuestra saña sobre cabezas inocentes, y cuando empezábamos á disfrutar de calma, intentaste arrancarme el

= 37 =

go más terrible que pudieras darme, y lo he merecido. Sin embargo, no creo que tardará mucho la hora del perdón. Yo he descubierto el estado de tu alma, y quiero insistir en la idea que siempre he abrigado de tu porvenir; quiero que la felicidad te cerque constantemente, y, para conseguirlo, he dispuesto celebrar tu matrimonio con Ferrando.

Soledad dejó escapar una exclamación de placer.

Abrió con asombro sus grandes ojos, y fijó en aquel hombre una mirada de esperanza.

En el semblante de D. Juan brilló un rayo de alegría; pero con ligereza, con rapidez, sin permitir que aquella mirada de Soledad, penetrara en el fondo negro, tenebroso, de la suya.

Después prosiguió. He derramado en tu vida la primera gota de hiel, y desearé borrar su amargura; deseo hacerte muy dichosa, hija mía, para que olvides lo pasado y me des tu perdón.

No podía estar mejor imitado el lenguaje sencillo de la virtud.

—¡Ah, señor! ¿qué decis?—esclamó So-

bailar; á no ser que tenga la humorada de hacerlo solo ó con una silla, lo que ciertamente no pasaría de ser una humorada.—¿Quiere V. bailar esto?—le decía anoche un medio gallo, es decir, uno que no es pollo ni gallo, á una linda joven.—Estoy comprometida.—Bailaremos lo siguiente.—También lo estoy.—¿Y lo otro?—Tambien.—Hija mia, V. entonces...—Estoy comprometida por toda la noche; si hay otro baile...—Sí, repuso nuestro amigo, —le prometo á V. esperarla hasta el Domingo de Ramos.

Después hizo la misma invitación á otras señoritas, obteniendo igual resultado. Comprendió que las *buenas costumbres* se van relajando, y que es preciso, para bailar con una polka, declararse antes á ella con mucha formalidad.

III.—Estaba sentado,—me decía mi amigo,—en lo más apartado de la habitación, hablando con una mamá de la cría de los *pollos cochinchinos*, cuando una de las parejas más tiernas, se acercó á mí:—Fulano, ¿quiere V. tocar una polka?—Me levanté y fui á sentarme al piano. No bien había preludiado los primeros compases, se acercó otra:—¿Quiere V. tocar una danza?—Dejé la polka y empecé la danza. A los pocos momentos llegó otra:—¡Ay! si quisiera V. tocar un wals-polka?—Pero aquí mi paciencia hizo crisis; y me levanté diciendo para mi sayo: *otro talle*.

IV. La noche pasaba y las horas se sucedían una tras otra, para mí llenas de recuerdos, para otros de ventura y felicidad. Las parejas se agitaban: unos hablaban recio, otros piano, algunos pianísimo, tanto que necesitaban posar los labios en el oído de su compañera.

Aquello era un ruido mezclado de suspiros, de protestas y de negaciones.—Me quieres, mi vida?—No, ya te he dicho que no.

—¿Me amas, E?—Sí, ¿y tú?—¡¡Ay!! mucho.

—Devuélvame V. mis cartas.—Mañana se las daré á V. cuando vaya al Instituto; las tengo dentro del libro de *Historia Natural*.

—Mira,—decía una mamá á su niña,—si vuelves á bailar con Y., nos marchamos á casa.—Bueno, mamá.

—¿Qué me contesta V., sí, ó no?—Lo pensaré.—Pero, hija...—Si veo en V., alguna prueba de cariño; pero cá... VV. todos son iguales.—Le puedo asegurar...—Lo mismo dicen todos.

Otra.—Le digo á V. que no; hoy me es imposible tener amores con él; además, no sé que interés pueda tener en ello, cuando me consta de una manera positiva que le pasea la calle á C.—Yo, hija mia!—Sí, señor; ó le parece que yo no lo sé todo... En fin, no quiero y se acabó.

V. Las velas, como la vida, corrían sin que se apercibieran de ello los que bailaban; pero las mamás, que cuando están de baile se acuerdan más de la cocina, debieron presumirse que la cena se pasaba, y que los maridos estarían hechos unos pequeños leoncitos con la tardanza de las niñas. De pronto empezó un desfile general: las pollas se besaban, con esa coquetería que sabe besar la muger para irritar al pollo; sus besos eran prolongados y sonoros: se prometieron no faltar al primer baile que hubiera, y cada una se marchó con su cada uno. Yo fui solo y solo me vine; digo mal, fui solo, y me vine con el firme propósito de no volver á otro si no llevaba mi correspondiente *compromiso*.

¿Habrá quien me quiera?
Desgracias. En la semana anterior, han sido tres las desgracias de que hemos tenido noticia. La primera fué un criado que hirió de bastante gravedad á otro compañero, dándole una puñalada en el costado izquierdo.

En Trujillo un barbero mató, ó mejor dicho, degolló con una navaja de afeitar á uno que suponía amante de su mujer.

Y en el pueblo de Mirajadas fué asesinada otra persona por un hombre del pueblo que intentaba robarla.

Arroyo de alpechin. No sabemos el punto de su nacimiento; pero le vemos correr tranquilo hasta la plazuela de Sta. María, bajando del alto de S. Mateo. Los encargados de la limpieza y del cumplimiento de las ordenanzas municipales, podían tomarse la molestia de averiguarlo.

¿Qué policía!
Bien hecho. Mientras sucede lo anterior, los burros van con los serones por las aceras; los muchachos piden *dos cuartos* en todas partes; se sigue echando agua por las ventanas y en los adarves, no hay siquiera una señal que diga al transeunte:

—Tenga V. cuidado para no romperse una pierna, porque la calle está llena de escombros. ¡Cuánto abandono! ¡Cuántos ponchos! ¡Cuántas levitas! ¡Cuántos tricorpios! ¡Cuántas gorras de bule!

Vacante. Lo está la plaza de médico-cirujano de Perales, en esta provincia, parido de Hoyos; su población 216 vecinos; su dotación 800 rs., pagados de fondos municipales por asistir á los pobres y además las igualas. Se admiten las solicitudes documentadas hasta el día 12 del actual.

El cantante Ronconi. Dice *El Duro* de Granada, que D. Jorge Ronconi ha solicitado de S. M. un local en dicha ciudad para fundar un conservatorio de música, siendo á sus espensas todo lo necesario tanto de profesores como el amueblamiento de las clases y el material de enseñanza, y en el cual se den gratis lecciones de música, canto y declamación. Este establecimiento llevará el nombre de Conservatorio de Isabel II.

Nuevo colega. El día 2 del mes actual, y con el título de *El Ebro* ha debido empezarse en Logroño la publicación de un periódico de intereses materiales.

Con sumo placer saludamos la aparición del nuevo colega, que viene á ser una prueba más del incremento que por días adquiere la prensa en todas las provincias de España.

TEATRO.

Las producciones que en la semana anterior ha ejecutado la compañía dramática, pertenecen al número de las mejores que encierra su repertorio.

El Ramo de oliva, comedia dividida en tres actos y escrita por el distinguido poeta D. Enrique Cisneros, es una de las obras que más demostraciones de agrado han merecido.

La comedia del Sr. Cisneros, bastante conocida fuera de nuestro teatro, abunda en interés, en situaciones cómicas, en escogidos chistes; sus personajes están bien presentados y mejor sostenidos; salpicada de altos ejemplos de moralidad, y con un argumento fácil, sencillo y correcto, deleita é instruye á la vez; hace sentir al corazón y mantiene sin cesar la sonrisa en los labios.

Su ejecución fué de las más esmeradas que hemos visto á esta compañía. Las Sras. Albacete y Diaz y la señorita Pacheco, comprendieron muy bien sus respectivos papeles, alcanzando en el difícil desempeño de cada uno de ellos, marcadas demostraciones de aprobación.

El Sr. Beret, que reúne buenas condiciones para el teatro, no pudo sacar todo el partido que nosotros hubiéramos deseado del importante papel que ejecutó. *Manuel* es un hombre de buena sociedad, que en ninguna situación debe aparecer desnudo de las esquisitas maneras que dá una escogida educación. Defecto fué éste en el cual incurrió el Sr. Beret, como en otros varios; é incurrió siempre que arrastrado por los celos manifestaba su despecho y sus deseos de venganza. No queremos usar indulgencia ninguna con el actor á quien nos dirigimos, porque sus faltas, á nuestro entender, consisten y nacen to-

das de la desaplicación. Cuando el actor no sabe lo que vá á decir, hasta que lo oye de boca del apuntador, no puede cuidarse de la vida de la escena; vida que se forma de detalles, que aislados parecen insignificantes, como un gesto, un movimiento, una mirada ó una inflexión de voz. Fija su atención en la concha, tartamudea los papeles y les quita todo el interés y valor que de otro modo alcanzarían. Si el Sr. Beret, como esperamos, escucha nuestras amistosas palabras, no dude que recogerá aplausos donde solo encuentra indiferencia.

El Sr. Pacheco hizo de *D. Plácido* el primer papel de la comedia. Su trabajo fué esmerado, y obtuvo muestras de la satisfacción del público.

El Sr. Ruiz es un joven de esperanzas; necesita en escena más desembarazo, más libertad; tiene buenas dotes y le creemos estudioso.

El Sr. Campillo estuvo acertadísimo al interpretar el papel de *Alfonso*, que aunque lo recargó en algunos momentos, fué con ligereza. Los espectadores manifestaron su aprobación con espontáneos aplausos.

Siguió á la comedia del Sr. Cisneros, la escrita en un acto con el título de *El Vizconde Bartolo*, donde el mismo Sr. Campillo, encargado del protagonista, lució sus excelentes facultades, para el género de declamación á que está dedicado, sosteniendo constantemente la hilaridad del público.

Casi igual reseña podríamos hacer de la ejecución de *Los Hijos del pueblo*, producción del Sr. Belza; pero no queremos acabar esta revista sin decir algo sobre lo ocurrido en la noche del martes.

Terminada la representación de un juguete dramático, escrito por el Sr. Pacheco, hijo, y después de haber salido éste á la escena, para recoger aplausos y felicitaciones por su obra; se presentó la pareja de boleros. El baile dió principio; y la pareja concluyó la primera copla que tocaba la orquesta, cuatro compases antes que esta; empezó la segunda, entre las risas de la concurrencia, y al acabar sucedió lo mismo. No faltó quien murmurara, achacando á los músicos la culpa de lo que sucedía (y achacándose con razón); entonces el director se volvió al público, y gritó con voz de trueno: *Los boleros, los boleros, son los culpables*; palabras que repitió dos veces. Ante tanto descaro, el público, en extremo prudente, enmudeció, y los boleros, que son hermanos y que ambos padecen una afección nerviosa, cayeron cada uno con una convulsión, dando así fin al baile. Estos accidentes produjeron otro en una de las señoras que ocupaban las plateas. El director de orquesta fué llamado por el Sr. Presidente: no sabemos que pena se impondría á tanta audacia, á tanta desvergüenza; lo que podemos decir es que transcurridos unos cortos momentos, y contra lo que todos se figuraban, el director volvió á su puesto.

El público de Cáceres, galante siempre, é indignado del abuso que se había cometido de su tolerancia, al levantarse el telon para la ejecución de la pieza final, llamó á la pareja coreográfica, que no pudo recibir personalmente esta muestra de deferencia, por hallarse aun sufriendo las consecuencias de un escándalo, más digno de un villorro que de una capital de provincia.

MERCADO DE ESTA CAPITAL.

	Rs. vn.
Fanega de trigo.....	39
Idem de cebada.....	24
Idem de avena.....	14
Idem de centeno.....	28
Idem de garbanzos.....	70
Arroba de arroz.....	36
Idem de patatas.....	4
Idem de aluñas.....	20

Idem de aceite.....	80
Idem de vinagre.....	16
Idem de aguardiente.....	60
Idem de vino.....	38

SECCION OFICIAL.

BOLETIN DE VENTAS DE BIENES NACIONALES.

BIENES DE CORPORACIONES CIVILES.

Propios de Casas de Millan.

Segundo remate en quiebra para el dia 28 de Diciembre de 1860, en esta Capital, Madrid y Garrovillas.

Número 2045.—La primera porcion del monte llamado del Egido de la Jara, término de Casas de Millan, se enagena en 3 suertes, contiene dos corraladas con zahurdas para cerdos y consta de 110 fanegas de marco real, 100 de tercera calidad, y las 10 restantes en su mayor parte de monte bajo de jara. Se tasa en 31.000 rs. en venta y 1.550 en renta. Se capitaliza y subasta en 34.875 rs.—Escribano D. J. Asensio.

Propios del sesmo de Plasencia.

Remate en quiebra para el dia 28 de Diciembre de 1860, en esta Capital, Madrid y Naval Moral de la Mata.

Número 2098.—Una dehesa titulada baldío del Toril, término del pueblo del mismo nombre, de 900 fanegas 300 pobladas de monte de encina y roble, y las 600 restantes sin arbolado, cubiertas de monte bajo. Tiene la servidumbre de la barca de propios del referido Toril. Se tasa en 81.000 rs. en venta y 3.700 en renta. Se capitaliza y subasta en 83.250 rs.—Escribano D. L. Mendoza.

Propios de Torrecilla de la Tiesa.

Remate en quiebra para el dia 28 de Diciembre de 1860, en esta Capital y Trujillo.

Número 2631.—El monte, criadero y derecho de apostar de la dehesa de Urquillon de Ulloa, término de Torrecilla de la Tiesa, de 260 fanegas de marco real. Se tasa en 720 rs. en venta y 28 en renta. Se capitaliza y subasta en 630 rs.—Escribano D. F. M. Bello.

Propios de la Aliseda.

Remate para el dia 5 de Enero de 1861, en esta Capital y Madrid.

Número 2837.—Una dehesa llamada Encinal, término de Aliseda, de 520 fanegas de marco real, 320 de tercera clase y las restantes de terreno inculto. Está poblada en su mayor parte de monte de encina y algunas matas de criadero. Se tasa en 118.000 rs. en venta y 4.720 en renta. Se capitaliza en 106.200 y se subasta en los 118.000 rs.—El mismo escribano.

Propios de Navas del Madroño.

Remate para el dia 5 de Enero, en esta Capital, Madrid y en Alcántara.

Número 3275.—Un terreno nominado Valle Dorado, que compone la cuarta parte de la hoja de Sta. Maria, término de Brozas, consta de 880 fanegas de marco real. Se venden solo las yerbas, espigas y pastos, por ser la labor que se hace cada seis años, de dominio particular. Se tasa en 264.000 rs. en venta y 13.200 en renta. Se capitaliza y subasta en 297.000 rs.—Escribano D. L. Mendoza.

Propios de Alcántara.

Tercer remate en quiebra.

Número 1332.—Un baldío titulado Valdeogato, término de Alcántara, pertenece á los propios citados el dominio de 210 fanegas de marco real, y solo las yerbas, medias yerbas, pastos y espigas de otras 356 fanegas, porque la labor de estas que se hace cada tres años es de dominio particular. Se tasa en 170.000 rs. en venta y 5.500 en renta; produce 2.960 rs. y se capitaliza en 66.600. Se subasta en los 170.000 rs.—El mismo escribano.

Propios de la Cumbre.

Segundo remate en quiebra para el dia 5 de Enero de 1861, en esta Capital, Madrid y Trujillo.

Número 1540.—El monte alto y derecho de apostar de la dehesa Guaperalejo, término de Trujillo, de 420 fanegas de marco real, con 9.843 encinas y 25 fanegas de criadero. Se tasa en 80.000 rs. en venta y 3.200 en renta. Se capitaliza en 72.000 y se subasta por los 80.000 rs.—Escribano D. J. Asensio.

En quiebra.

Número 1541.—El monte alto y derecho de apostar de la dehesa Marquina, término de Trujillo, de 330 fanegas de marco real, con 5.120 encinas y 25 fanegas de criadero. Se tasa en 27.500 rs. en venta y 1.100 en renta. Se capitaliza en 24.750 y se subasta en los 27.500 reales.—El mismo escribano.

Segundo remate en quiebra.

Número 1586.—El monte alto y derecho de apostar de la dehesa de Valdeparicio, término de la Cumbre, su superficie es de 320 fanegas de marco real, con 6.120 encinas y 20 fanegas de criadero. El suelo es de dominio particular. Se tasa en 50.000 rs. en venta y 2.000 en renta. Se capitaliza en 45.000 rs. y se subasta por los 50.000 rs.—Escribano D. J. Enciso.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO.

Funcion 24 de abono, para hoy Jueves 6 de Diciembre.

1.º El drama en cuatro actos y en verso, nuevo en este teatro, escrito por D. José María Diaz, y titulado

REDENCION.

Inútil seria encomiar el mérito de esta excelente obra, cuyo interesante argumento es bien conocido por la bellísima novela denominada *La Dama de las camelias*, y por la magnífica ópera italiana titulada *Traviata*.

2.º Intermedio de baile.

3.º La comedia en un acto y en verso, original de D. Francisco Liberal, nominada

Ardides de una mujer.

A las siete y media.

CORRESPONDENCIA DE EL ECO DE EXTREMADURA.

Sr. D. F. H. M.—Coria.—Recibido el importe de su suscripcion.

Sr. D. A. A.—Pedroso.—Anotada su suscripcion.

Sr. D. B. R. L.—Madrid.—Queda abonada su suscripcion.

Sr. D. F. V. G.—Puerto de Béjar.—Anotada su suscripcion.

Sr. D. G. G. G.—Jerte.—Anotada su suscripcion y la de D. E. C.

Sr. D. V. G. L.—Granja de Granadilla.—Anotada su suscripcion.

Sr. D. M. Z.—Coria.—Recibido el importe de su suscripcion.

Sr. D. A. O. y D.—Cumbre.—Recibido el importe de su suscripcion.

Sr. D. F. S.—Torrecillas.—Anotada su suscripcion.

Sr. D. J. C.—Galisteo.—Anotada la suscripcion de que nos dá aviso.

Sr. D. Y. H. T.—Ceclavin.—Anotada la suscripcion de que nos dá aviso.

Por todo lo no firmado,
El Secretario de la redaccion,
MANUEL MUÑOZ BELLO.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA VOZ DE LOS AYUNTAMIENTOS.

periódico de administracion, intereses municipales, de justicia local y conocimientos útiles.

Se publica ocho veces al mes en 16 páginas, casi folio á dos columnas de letra compacta. Regala al mes 64 páginas de las *Mil y una Noches*, y todas las publicadas hasta ahora, á los que se suscriban inmediatamente.

Inserta íntegra la parte legislativa. En cada número da una seccion de procedimientos industriales fáciles de explotar, y conocimientos útiles de una importancia extraordinaria y artículos prácticos para los Juzgados de paz, y Ayuntamientos sobre todos los servicios que deben prestar, procurando que la oportunidad sea tan grande que llegue el número á las Municipalidades en los mismos dias, en que se están ocupando de los servicios de que habla el periódico.

Es este de tanta importancia, que varios señores Gobernadores de provincia lo han recomendado de oficio y muchos han auto-

rizado á los Ayuntamientos para que incluyan el importe de la suscripcion en sus respectivos presupuestos con cargo á imprevistos en los cuatro últimos meses de este año, y primeros del inmediato, y como una de las partidas del capitulo primero donde dice «suscripciones autorizadas» en el presupuesto adicional de 1861.

Con los números de cuatro meses se forma un tomo, que se paga adelantado: cuesta 30 rs. suscribiéndose directamente: 34, por medio de los corresponsales y remitiendo sellos 65 de cuatro cuartos. Puede pagarse en dos plazos de 16 y 18 rs. Después de publicado, cuesta el tomo 50 reales, y 60 por medio de corresponsal.

Madrid: Preciados 53; Provincias en todas las librerías y casas de suscripcion.

MANUAL

de la contribucion territorial y estadística.

Esta interesante obra, tan recomendada por la Administracion principal de Hacienda pública de la provincia y que tantas ventajas proporciona á los Sres. Alcaldes y Secretarios, para la formacion de los repartimientos, se halla de venta en la portería de la citada oficina.

Tienda de loza, cristal y otros géneros de Francisco B. Viniegra, en Cáceres.

Con objeto de que tanto los vecinos de la capital como los de los demas puntos de la provincia tengan conocimiento de algunos de los géneros que se hallan de venta en dicha tienda, se anuncian los siguientes:

Se han recibido muy buenas galerías para cortinas, abracederas y clavos para id.—Camas de hierro, palanganeros, baños y perchas para colgar ropa, de id.—Marcos para retratos, de todos tamaños y variadas formas.—Arañas doradas de seis y ocho luces.—Espejos de moda, de forma ovalada.—Jaulas para pájaros, de alambre barnizado, de preciosa hechura.

A los pueblos que carezcan de órgano se les ofrece uno, recién venido del extranjero, con cinco registros corridos, que hacen el efecto de diez; voces imponderables, forma moderna; su afinacion es duradera por muchos años, por no tener lengüetería: no hacemos otros elogios de él por temor de parecer exagerados; pero la persona que trate de comprarlo, puede, reconociéndolo, comprender la verdad de lo que hemos dicho.

Un *melodium*, con 8 registros, agradables voces; puede servir tanto para una iglesia pequeña, como para una sala; pues tiene una hechura elegante, que puede servir de adorno donde se le coloque.

Pianos verticales, de siete octavas menos dos notas, dos registros y ménsulas talladas; tres cuerdas por medio punto.

Hay proporcion para traer pianos de cola, ó de la clase que se quiera, mejorando á los mencionados y siendo el de menos valor de 4.500 rs.

Lámparas, quinqués, juguetería, relojes, perfumería y otros efectos de quincalla.

Editor responsable.—D. SANTIAGO MUÑOZ BELLO.

Cáceres 1860.—Imp. de D. Nicolás M. Jimenez.